

# El fin del Antiguo Imperio Egipcio

## (CONCLUSIÓN)

		Fechas aproximadas
VII dinastía	25 años	2273 - 2248 antes de J. C.
Primer interregno (anarquía)	6 —	2248 - 2242
VIII dinastía en todo Egipto	30 —	2242 - 2212
Los últimos menfitas en lucha		
con los herakleopolitas	12 —	2212 - 2200
IX dinastía en todo Egipto	57 —	2200 - 2143
X dinastía en el norte y XI		
dinastía en el sur	76 —	2143 - 2067
XI dinastía en todo Egipto	60 —	2067 - 2007
Segundo interregno	7 —	2007 - 2000

Así pues, el primer periodo intermediario ha debido durar aproximadamente unos 206 años, desde el fin de la VI dinastía hasta Mentuhotep II.

**B) LA HIPOTESIS DE UNA DOMINACION ASIATICA DURANTE LAS DINASTIAS VII y VIII.**—Hemos mencionado brevemente, a propósito de ciertos monumentos (Cf. pg. 131) la hipótesis de Petrie, según la cual los reyes de las dinastías VII y VIII fueron sirios, habiendo éstos invadido y ocupado Egipto a fines de la VI. Petrie se apoya para formular esta hipótesis en el estilo asiático del cilindro de Khandy, identificado con el Faraón Nofirkare Khendu de la tabla de Abydos y en el nombre también asiático de Tererol o Telulol, que lleva su antecesor, derivado al parecer del semítico telul=exaltado. También cree reconocer una influencia extranjera en ciertos nombres de esta época, como Neby, Shemi y Annu. Por último, considera característicos de este periodo los llamados «sellos de botón» que aparecen al final de la VI dinastía, pero que según este autor no son sellos, sino más bien distintivos o insignias de carácter claramente exótico, y que atribuye a estos supuestos invasores.

Examinemos estos argumentos. No hay duda de que el cilindro de Khandy es de estilo mesopotámico y de que los signos que dan este nombre son una imitación extranjera de los jeroglíficos egipcios. Pero ¿es indiscutible la identificación de este Khandy con el Faraón Nofirkare Khendu? ¿Pertenece realmente este cilindro a la VIII dinastía?

No todos los autores están conformes con esta atribución. Así JEQUIER considera a Khandy como un aventurero babilónico ele-

vado por azar al trono durante la XIV dinastía, poco antes de la invasión de los Hyksos (1), y el mismo PETRIE era de esta opinión antes de identificar al Khandy del cilindro con el rey Nofirkare Khendu de Abydos (2). Tal identificación no resulta, por otra parte, fácilmente admisible si reflexionamos sobre la anomalía que supondría la inclusión de Khandy, o de cualquier otro usurpador extranjero, en dicha Tabla. En efecto, así como el Papyrus de Turín es un canon cronológico, en el cual no puede extrañar la presencia de los reyes Hyksos o de otros conquistadores, la lista real de Abydos tiene un carácter muy distinto, pues es la de los Faraones a quienes Sethi I considera como sus legítimos antepasados, y a los cuales rinde un culto funerario, a cuya finalidad estaba primordialmente consagrado el templo por él construido, y en el que fué grabada la célebre Tabla. Por ello, ésta excluye sistemáticamente a todos los reyes de legitimidad dudosa, como los herakleopolitas y los primeros tebanos, e incluso a los soberanos del segundo periodo intermedio (dinastías XIII a XVII), muchos de los cuales solo dominaron en una parte del país. Así pues, podemos afirmar «a priori» que un usurpador extranjero no ha podido figurar en la Tabla de Abydos, y que Nofirkare Khendu, antecesor legítimo del Faraón Sethi I, no puede ser idéntico al asiático Khandy.

Este razonamiento teórico tal vez no resulte por sí solo totalmente convincente, pero un reciente descubrimiento del eminente papirólogo alemán IBSCHER es, a nuestro juicio, decisivo. Ibscher ha podido descifrar en uno de los últimos fragmentos del Papyrus el nombre de un nuevo rey Hyksos, Khamdi, que en dicho documento es el último de una dinastía de seis reyes—los nombres restantes han desaparecido—con una duración total de 108 años, que corresponde evidentemente a la XV dinastía de Manethon, a la que pertenecen los grandes reyes Hyksos (3). Apoyándose en este descubrimiento paleográfico, y después de hacer observar el carácter puramente egipcio de los monumentos de los inmediatos sucesores de la VI dinastía en Sakarah (pirámide de Ibi). P. MONTET rechaza en una reciente obra (4) la identificación del Khandy del cilindro de jaspe con el rey Khendu de Abydos, y considera lógicamente que este monumento debe atribuirse al rey Hyksos citado por el Papyrus (cuyo nombre lee Khamudi). La opinión del eminente director de las excavaciones de Tanis nos parece difícilmente impugnabile, siquiera los nombres de Khandy y Khamdi o Khamudi no coincidan exactamente, ya que tales discrepancias no son raras en la ortografía, a veces

muy dudosa, de los nombres Hyksos encontrados en cilindros y escarabeos.

En cuanto al nombre Terorol, y otros posiblemente extranjeros, no sería el primer caso que encontramos en la historia egipcia de reyes con nombres exóticos que, sin embargo, son auténticos egipcios. Así, por ejemplo, los reyes Khendcher (Khenzer) de la XIII dinastía, cuyo nombre recuerda al Ukinzir babilónico (el griego Khinzaros), y a unos de los cuales se ha querido identificar con el Hyksos Salitis. Hoy existe unanimidad para considerar a estos Faraones como puramente egipcios, y el descubrimiento reciente de la pirámide de Usirkare Khendcher II en Sacarah ha disipado todas las dudas. (5)

Es muy posible que el fundador de la VIII dinastía — Nofirkare Neby? — haya sido, en efecto, de origen asiático, lo cual explicaría la especial onomástica de esta familia, pero esto no autoriza a suponer, en modo alguno, una ocupación siria de Egipto en esta época. Nos encontramos, probablemente, ante un caso análogo al de la XXII dinastía de Bubastis, mil trescientos años más tarde. Se admite generalmente que estos Faraones bubastitas fueron de origen libio, si bien los recientes descubrimientos de Tanis dan nueva verosimilitud a la hipótesis de Petrie, según la cual, habrían tenido también antepasados asiáticos; pero, en todo caso, estos reyes se «egiptizaron» rápidamente, y sería inexacto decir que la dinastía fué extranjera, y mucho menos hablar de una ocupación libia, elamita o caldea en esta época, aunque los nombres faraónicos de Chechank (Sheshonk), Usarkon y Nemarot evoquen los de Schuchinak, Sargón y Nemrod.

Finalmente, los sellos de botón, que Petrie considera como de origen asiático, son egeocretenses para la mayoría de los autores (6), y su difusión en Egipto y Asia Menor no prueba de ningún modo una invasión, y sobre todo, una ocupación extranjera, aunque sí una influencia cultural más o menos intensa.

Digamos, para terminar, que las teorías del sabio egiptólogo inglés han sido admitidas por algunos autores en su patria, pero no son aceptadas por sus colegas de otros países europeos.

C) **¿UNA DINASTIA LOCAL KOPTITA?**—La hipótesis, emitida en 1912 por Sethe, de la existencia de una efímera dinastía local en Koptos, contemporánea de la VIII dinastía menfita, ha sido brevemente expuesta al tratar de la tumba de Ankhtifi y del rey Kanofirre (véase supra, pág. 132).

En principio, nada tendría de inverosímil esta idea, puesto que sabemos que el fraccionamiento durante la VII dinastía es un hecho histórico, y tal situación ha podido reproducirse después de la reacción unificadora que marca el reinado de Nofirkauhor. Pero Sethe supone que tanto este rey como Uadchkare pertenecieron a esta dinastía local, aunque ambos ostenten el protocolo completo de los Faraones. La mención de Nofirkauhor en la tabla de Abydos, y sobre todo, su decreto nombrando a Shemai gobernador general del Alto Egipto y enumerando los veintidos nomos sometidos a su autoridad (descubierto en 1914, y por tanto, después de la formulación de esta hipótesis), hacen tal suposición difícilmente admisible, aunque subsiste la posibilidad de que Ati e Imhotep, conocidos únicamente por sus «grafiti» del Uadi-Hammamat, en las cercanías de Koptos, hayan sido, en efecto, reyes de esta ciudad y de los nomos vecinos, durante la VII dinastía probablemente.

La opinión de Sethe ha sido recientemente combatida por Hayes, en un artículo que no hemos podido utilizar, pero cuyas conclusiones han sido aceptadas por Vandier en su más reciente obra (1949), mientras que anteriormente este autor, en la historia de Egipto escrita en colaboración con Drioton, se mostraba partidario de esta hipótesis. (Véase bibliografía, supra, pág. 147).

**D) LA SUCESION DE LOS REYES EKHTOI.** — Conocemos por los monumentos tres reyes herakleopolitas con el nombre personal Ekhtoi: Meryibre, Uahkare y Nebkaure (Cf. supra, pág. 134). Ahora bien, ¿es posible determinar el orden en que se sucedieron?

Podemos dar por cierto que Meryibre Ekhtoi es el antepasado mencionado por el padre del rey Merikare en las «Enseñanzas» (Cf. pág. 134), cuyo nombre mutilado en el Papyrus de Leningrado es, como se recordará, Mer...re, y es aceptable su identificación, generalmente admitida, con el primer Akhthoes, fundador de la dinastía herakleopolita, según Manethon y Eratóstenes. Recordemos que su nombre se encuentra en Assuán, en el extremo sur de Egipto, lo cual nos confirma su clasificación en la IX dinastía.

Petrie, Scharff, (7) Drioton y Vandier y Winlock coinciden en considerar a Uahkare como el predecesor de Merikare, supuesto autor de las «Enseñanzas», debiendo aquél ser considerado por tanto como uno de los primeros reyes, si nó el primero, de la X.<sup>a</sup> dinastía. Aunque esta opinión no puede en realidad ser probada en el estado actual de nuestros conocimientos, nos parece mucho más ad-

misible que la de Weigall, quien hace de Uahkare el primer Ekhtoi, fundador de la IX dinastía, y contemporáneo del tebano Uahankh Intef II, pues según dicho autor, ambas dinastías herakleopolitas, y no solo la segunda, habrían sido contemporáneas de la XI. El paralelismo de los nombres Uahkare y Uahankh es ciertamente un indicio a favor de esta contemporaneidad, pero justamente por ello, Uahkare debe ser atribuido a la X dinastía, y no a la IX, anterior a la



Figura 6. = El llamado Rey Hyksos. Busto de tipo Gala, encontrado en el Fayum. (Museo de El Cairo)

(Según CAPART "Les Monuments dits Hyksos" figura núm. 3)

independencia del reino tebano. En efecto, estos nombres compuestos con el elemento «Uah...» parecen ser característicos de la segunda mitad de la época herakleopolita.

Existe la mayor discrepancia entre los autores en cuanto a Nebkaure Ekhtoi, pues mientras Schariff, seguido por Drioton-Vandier y Winlock, suponen que fué tal vez el último rey herakleopolita, sucesor de Merikare, Maspero lo clasificaba en la IX dinastía, Petrie lo

identifica con Akhthoes el fundador, y Weigall ve en él el predecesor del citado Merikare. Ahora bien, una vez admitido que Meryibre es el primer Ekhtoi, y clasificado Uahkare en la X dinastía, parece lógico identificar a Nebkaure con el Ekhtoi citado en cuarto lugar del fragmento 47 del Papyrus de Turín, que da la lista de la IX dinastía. Hemos de reconocer, no obstante, que esta cuestión no puede ser definitivamente resuelta más que por el descubrimiento de nuevos monumentos.

Creemos, pues, que la sucesión de estos reyes puede ser provisionalmente fijada como sigue:

- 
- IX dinastía = 1. — Meryibre Ekhtoi I (Akhthoes)  
 .....  
 4. — Nebkaure Ekhtoi II  
 .....  
 X dinastía = .....  
 2 ? Uahkare Ekhtoi III  
 3 ? Merikare (Ekhtoi IV?)  
 .....  
 .....

#### NOTAS

- (1) JEQUIER. *Histoire de la Civilisation égyptienne*, p. 193.
- (2) W. M. FLINDERS PETRIE, *A History of Egypt from the earliest times to the XVI th. dynasty* 9.ª edición (1920), Adenda, pg. XXXIV.
- (3) FARINA, *Il Papiro dei Ré restaurato*, 1938.—Véase también STOCK, *Studien zur Geschichte und Archaeologie der 13 bis 17 Dynastie Aegyptens unter besonderer Beruchsigung der Skarabaen dieser Zwischenzeit*, citado por DRIOTON-VANDIER, p. 646.
- (4) P. MONTET, *Le Drame d'Avaris. Essai sur la pénétration des Semites en Egypte*, 1940. pg. 78 y 79.
- (5) MEYER, párrafo 300, nota=DRIOTON-VANDIER; pgs. 279 y 302-303.
- (6) PETRIE, pg 119-120=MEYER, 291=DRIOTON-VANDIER. p. 254 y 269.
- (7) SHARFF, *Der historische Abschnitt der Lehre für Koenig Merikare*. (Actas de la Academia de Ciencias de Baviera, 1936), citado por DRIOTON-VANDIER, p. 216.

#### IV) Ensayo de una síntesis histórica

##### 1) Los sucesores de la VI dinastía en Menfis = Apogeo del feudalismo y ruptura de la unidad monárquica.

(2.273 - 2.248 antes de J. C.)

Cuenta Herodoto que la reina Nitokris tomó fiera venganza de la muerte violenta de su esposo y hermano (Menthesuphis ?) haciendo inundar por las aguas del Nilo el salón donde había ofrecido antes un suntuoso banquete a los cortesanos, entre los cuales se encontraban los instigadores del crimen; tras de lo cual, se inmoló ella misma, encerrándose en una cámara llena de cenizas ardientes. Este relato, como otros muchos del «padre de la historia», no es más que una fábula; pero podemos ver en ella una alegoría del fin de la vieja monarquía y del despotismo sagrado de los grandes Faraones menfitas. En efecto, durante la larga vejez de Pepy II, los resortes de la autoridad suprema se rompieron en sus manos caducas, y los nomarcas o príncipes feudales acabaron de conquistar una independencia que ambicionaron mucho tiempo.

Mientras en Menfis subía al trono una nueva dinastía, la VII de Manethon, cuyo fundador tomó el mismo nombre real, Nofirka o Nofirkare, del último gran monarca, los raros monumentos de esta época nos enseñan que en las provincias diversos nomarcas usurparon el protocolo faraónico, afirmando así abiertamente su independencia. Uno de éstos fué, sin duda, el rey Khui, que encontramos en Dara (XIII nomo), donde recientes excavaciones han revelado la existencia de una necrópolis principesca, cuyas tumbas son dignas de un Faraón por sus dimensiones, y pertenecieron a una dinastía local. En el Alto Egipto han quedado también inscripciones de otros dinastas, como el rey Isu del Gebel-Silsileh, y el Nutirkare Hotep (?) de dudosa lectura, en Schat-er-Rigal. Fueron también, tal vez, dinastías locales de esta época en Koptos, los reyes Ati e Imhotep, que enviaron expediciones a las canteras del Uadi-Hammamat para extraer piedras destinadas a la construcción de sus tumbas.

En Menfis, los nuevos reyes intentaban continuar las tradiciones del Antiguo Imperio, y al menos uno de ellos, Kakare Ibi, pudo todavía construir su pirámide al lado de las de la VI dinastía en Saka-rah. Otro de los contados monumentos que han escapado a la destrucción es la estela-decreto del Faraón Uadchkare, Horus Demdchibtau, pero cuyo nombre personal no conocemos. Este decreto,

erigido en el templo de Min en Koptos, nos revela la impotencia de los reyes legítimos frente a los grandes vasallos emancipados, pues para asegurar el cumplimiento de sus órdenes, el Faraón recurre a maldecir en la otra vida a los altos funcionarios e incluso a cualquier otro «rey» que se opusiera a las mismas.

Debemos atribuir igualmente a esta dinastía al rey Ankhkare o Sekhemkare, conocido por un papyrus de Elefantina, cuyo nombre es del mismo tipo «(x)kare» que los de Nutirkare, Menkare, Kakare, Uodchkare y Dchedkare; lo cual, aunque no constituye una prueba, es un indicio que concuerda con la atribución de todos ellos a la VII dinastía (x).

La duración media de los cuatros últimos reinados, conservados en el Papyrus de Turín, es inferior a dos años y medio. Este dato es elocuente por sí mismo, y nos hace ver cuán grande era la inestabilidad del poder central. Evidentemente, más de uno de estos soberanos efímeros fué violentamente destronado, como el antecesor de Nitokris, hasta que finalmente sobrevino una anarquía total, en que llegó a desaparecer la monarquía faraónica; son los «seis años sin rey» que registra el Papyrus, como situación sin precedente en la historia egipcia. (2248-2242 a. de J. C.).

2) **La VIII dinastía menfita—Restauración efímera del antiguo régimen—Rebelión de Herakleópo'is y caída de la monarquía menfita.**

(2.242 - 2.200 antes de J. C.).

El fundador de la nueva dinastía VIII, que puso término a tal situación, tomó también el nombre real de Nofirkare - quizás el Nofirkare Neby de la Tabla de Abydos - y era, al parecer, de origen asiático, pues encontramos en esta familia algunos nombres de apariencia exótica, como Khendu, Tererol y Annu; pero se proclamaban los legítimos sucesores de los grandes Faraones menfitas, y así encontramos nuevamente los antiguos nombres reales de Nofirkare (varias veces repetido), Nofirkare y quizás Menkaure, y otros que evocan claramente los de la V dinastía (Merenhor, Nofirkahor y Nofirkahuor).

El único monarca del que tenemos monumentos de alguna importancia, y cuyo reinado devolvió la paz y la prosperidad a Egipto fué el de Nofirkahuor Baure, Horus Nutirbau, quien consiguió reducir a la obediencia a los principes feudales e intentó una vuelta a las mejo-

(x) Excepto Nutirkare y Menkare, uno de los cuales debe ser el nombre solar o de Nisut-Biti de Nitokris (Cf. supra, p. 151)

res tradiciones políticas del Antiguo Imperio, nombrando a su visir Shemai gobernador general de todo el Alto Egipto. Este alto cargo, creado durante la V dinastía para vigilar y limitar el poder de los nomarcas, había degenerado después de Merenre Mehtiemsaef I en un título mas o menos honorífico, conferido precisamente a algunos de estos príncipes feudales, con lo que quedaba desvirtuado por completo. Nofirkauhor lo vinculó nuevamente al visirato, precisando que la autoridad de Shemai se ejercía directamente sobre los veintidos nomos del Alto Egipto, enumerados uno por uno, y nombrando más tarde a Idi, hijo de Shemai, como su lugarteniente en los nomos comprendidos entre el I (Elenfantina) y el VII (Dióspolis Parva). Esta demarcación parece haber sido el origen de la formación del principado tebano.

Aunque la Tabla de Abydos nombra a Nofirkauhor como uno de los últimos Faraones menfitas, hay motivos para creer que reinó más bien a principios o a mediados de la dinastía (x). Entre los primeros reyes figuran, en todo caso, Snofirka I, Nekare y Nofirkare Tererol, cuya existencia nos es confirmada por pequeños monumentos. Nekare fué probablemente corregente de Snofirka, puesto que ambos aparecen asociados en una laminilla de oro del Museo Británico, y esta asociación, frecuente en otros periodos de la historia egipcia, debió existir también entre otros monarcas de esta época. Dos de estos corregentes debieron ser el Snofirankhre Pepy (III) conocido tan solo por un escarabeo, y el Nofirkhnumhor de la inscripción de Hatnub, ambos omitidos en Abydos. Señalamos, como dato curioso, que Snofirankhre era aún conocido por los historiadores de la época ptolemaica, puesto que aparece mencionado por Eratóstenes bajo la forma Semphrukrates. También menciona este historiador a Thuosimares y Sethinilos, que son tal vez idénticos a Dchadkare Shemi (leído este nombre Dchadkashemire) y a Tererol.

La reacción centralizadora y autoritaria de Nofirkauhor no pudo ser mantenida por sus sucesores, pues el nombre de éstos aparece sistemáticamente omitido en las tumbas de los nomarcas, que aún subsisten en Deir-el Gebrawi, El-Berscheh, Akhmin, Dendera y Assuan.

---

(x) El Nofirkauhor de los monumentos corresponde quizás al Nofirkahor que es el sexto rey de la dinastía en Abydos, dada la casi identidad de ambos nombres. También es posible que el redactor de la tabla haya intervertido erróneamente el orden de sucesión.

El hallazgo de numerosos decretos reales de las dinastías VI (a partir de Pepy II), VII y VIII en Koptos, así como el lugar preeminente que en la evolución de las ideas religiosas durante este periodo ocupa el Dios Min, divinidad epónima del V distrito, luego identificado con el Amón de Tebas, parecen indicar una preponderancia política y religiosa de dicha ciudad en el Alto Egipto de esta época. Es probable que Koptos fuese una segunda residencia temporal de los reyes, fuertemente ocupada y defendida contra posibles intentos de los grandes príncipes feudales, habiéndose iniciado en esta dinastía el desplazamiento del poder político hacia el sur.

La VIII dinastía gobernó más o menos efectivamente durante unos treinta años, al cabo de los cuales, y sin que podamos precisar el momento, estalló abiertamente la rebelión contra los Faraones del Menfis, dirigida por el nomarca de Herakleópolis Magna (Khnem-Nisut), capital del XX nomo del Alto Egipto, quien se proclamó rey con los nombres de Nisut-Biti Meryibre, Horus Meryabtauí, hijo del sol Ekhtoi (Akhthoes de Manethon). Los menfitas conservaron, no obstante, bajo su dominio el Egipto central y el Alto Egipto hasta Koptos y Tebas, con residencia probablemente en la primera de estas ciudades; pero los tres nomos más meridionales se colocaron bajo la obediencia del Faraón de Herakleópolis, y sabemos que algunos años más tarde, el monarca Ankhtifi, gobernador del II nomo (Edfú) dirigió la lucha en el extremo sur contra koptitas y tebanos, a favor del Faraón Kanofirre, que es probablemente idéntico al Nofirkare que ocupa el segundo o tercer lugar en la lista de la nueva dinastía en el Papyrus de Turín.

La guerra civil duró quizás doce o quince años, quedando al fin los reyes del norte dueños de todo el país. La leyenda transmitida por Manethon, que nos habla de la crueldad y locura de Akhthoes, es tal vez un eco de la energía despiadada que hubo de desplegar Ekhtoi I en su lucha contra los últimos menfitas y sus partidarios del Egipto Medio.

### 3.) La época herakleopolita — Inmigración Gala en el Alto Egipto. — Los comienzos del principio tebano (2200 - 2143 a. de J. C.)

No sabemos como explicar el hecho de que, en las excavaciones practicadas en Herakleópolis, no ha sido encontrada ni una sola tumba de los reyes de la IX y X dinastía, ni tampoco de ningún personaje importante de su corte, aunque sí muchos enterramientos de

gente de condición modesta. El testimonio de Manethón sobre el origen herakleopolita de ambas está, no obstante, confirmado por la inscripción de un vaso, donde un Ekhtoi se proclama servidor de Arsaphes, el dios de Herakleópolis y también por el texto de la tumba del nomarca Ekhtoi II de Siut, que menciona la sublevación de la capital contra el Faraón Merikare.



Figura 7.—Reina de tipo Gala, de la XII dinastía. (Museo de Berlín)  
(Según FECHHEIMER «Die Plastik der Aegypter» lámina 57)

\*El Papyrus de Turin menciona diez reyes de la IX dinastía, de los que sólo resultan legibles los nombres de Nofirkare (=Kanofirre) y de su inmediato sucesor Ekhtoi II, que a nuestro juicio, puede ser identificado con el Nisut-Biti Nebkau o Nebkaure de un pequeño monumento de Tell-Retabeh y del cuento del «Campesino elocuente». Ningún otro rey de esta dinastía nos es conocido por documentos contemporáneos.

El hecho más importante de su historia es la penetración en el

Alto Egipto de tribus Galas que originarias de la Somalilandia y Abisinia actuales, descendieron el Nilo hasta invadir la Nubia y Egipto, si bien su entrada en este país parece haber tenido más bien el carácter de una inmigración más o menos pacífica, pero no el de una ocupación a mano armada. Infiltraciones análogas de semitas y libios se han producido varias veces en el curso de la historia egipcia, en ocasiones con el consentimiento previo de los Faraones, siendo el ejemplo mejor conocido el asentamiento de un grupo de 37 semitas en el distrito entonces autónomo del «Horizonte de Horus» (incorporado, en otras épocas al XVI nomo); cuya llegada, en tiempos de Sesostris II, está representada en la tumba del nomarca Khnumhotep II de Menat- Khufu en Beni-Hassán.

En todo caso, estos Galas se adaptaron rápidamente a las costumbres de su nueva patria, y bajo las dinastías IX y X, encontramos constituido en el Egipto central un principado cuyos jefes Galas, varios de los cuales llevan el nombre de Uahka, se hicieron enterrar en Qau-el-Kebir (Anteópolis). Estas grandes tumbas están orientadas hacia el norte, y no hacia el oeste como es la norma general, y presentan características arquitectónicas que recuerdan los templos nubios de época ramesida. Los príncipes o regentes de Qau conservaron el culto del dios Gala Wahka o Uahka, que se ha mantenido hasta nuestros días entre los actuales Galas de Abisinia, y que en Egipto subsistió hasta fines de la XII dinastía. En la onomástica de esta familia aparecen por primera vez los nombres de Senusirt (Sesostris) y Nofirhotep, característicos del Imperio Medio, y es muy probable que los grandes Faraones de la XII dinastía hayan tenido sangre Gala en sus venas, bien por matrimonio de su fundador Amenemhat I con una princesa de esta familia, o porque él mismo fuese de descendencia Gala, como parece indicar la célebre profecía del Papyrus 116 B de Leningrado (Neferrehu), según la cual, «un rey llamado Ameni (=Amenemhat) vendrá del sur, cuya madre será una mujer nubia». Esto explicaría los especiales rasgos fisionómicos de las esfinges de Tanis, y también de otros retratos reales de dicha dinastía, en los cuales puede apreciarse claramente el parecido con los Galas actuales.

Debemos colocar en esta época, quizás antes de la penetración de los Galas en Egipto, los orígenes del principado tebano, que se constituyó recogiendo la herencia política y religiosa de Koptos, a la caída de la monarquía menfita, y cuyos jefes hubieron de procla-

marse reyes del sur algunas generaciones más tarde. En tiempos de la IX dinastía vivió sin duda el príncipe Intefa, hijo de la dama Ikui, considerado como primer ascendiente por los Faraones tebanos. Estos primeros nomarcas de Tebas permanecieron, al parecer, fieles a los reyes menfitas hasta el triunfo final de Herakleópolis, pero continuaron gobernando en Tebas y en varios de los nomos limítrofes bajo la soberanía de los nuevos reyes del norte.

No sabemos como influyó la inmigración Gala en el naciente principado, pero es probable que, si éste no desapareció, por lo menos su desarrollo fuese momentáneamente detenido por este nuevo factor en la política egipcia. Los Galas parecen haber actuado, en efecto, como aliados de los herakleopolitas, así como los príncipes de Siut, y en todo caso, aceptaron sin dificultad su soberanía. En cambio, no conocemos ningún monumento de los inmediatos sucesores tebanos de Intefa, hasta el advenimiento de Sehartaui Intef I.

#### 4) **El reino tebano del sur—Lucha por la hegemonía entre Herakleópolis y Tebas (X y XI dinastías)—Unificación de Egipto por Mentuhotep II.**

(2.143—2 067 antes de Jesucristo)

Intef I fué el primer príncipe de Tebas que se proclamó rey del sur, tomando como nombre de Horus el de Sehartaui—pacificador de las dos tierras—si bien, como sus primeros sucesores, se abstuvo de usar un nombre real o de Nisut-Biti. Debió gobernar bastante tiempo, puesto que pudo hacerse construir una vasta tumba al este de Dra-Abul-Nega (Tebas), pero sólo reinó tres o cuatro años como rey. Su dominación se extendió desde el nomo de Elefantina hasta el VII del Alto Egipto, o sea sobre el territorio que ya aparece administrativamente unificado en uno de los decretos de Nofirkauhor.

Durante el largo reinado del medio siglo de su sucesor, el Horus Uahankh Intef II (llamado el grande), contemporáneo del Faraón Uahkare Ekhtoi III, estalló la guerra entre el reino del sur y la dinastía del norte, cuyo antagonismo se prolongó, con algunas pausas y vicisitudes, durante setenta y cinco años. A principios de su reinado, Intef II debió avanzar hasta ocupar Thinis en el VIII nomo, pues su adversario el herakleopolita Uahkare Ekhtoi III—cuyo reinado fué casi tan largo como el suyo—nos dice en las «Enseñanzas» que dedicó a su hijo y sucesor Merikare, que conquistó dicha plaza. Siguió un largo período de tregua, durante el cual ambas dinastías

coexistieron en paz, habiendo reconocido hasta cierto punto Intef II la soberanía de Uahkare, puesto que éste declara que le fué posible obtener granito rosa de Assuán para sus monumentos. El rey de Herakleópolis no se hacía ilusiones en cuanto a la pujanza del nuevo reino del sur, pues aconsejaba a su hijo mantener relaciones de buena vecindad con los tebanos, siendo indulgente si estos dejaban de pagar alguna vez el tributo. Más a pesar de esta buena disposición del soberano, a fines de su reinado (hacia 2.100) empezaron de nuevo las hostilidades. Intef II tomó esta vez la ofensiva, ocupando la sagrada ciudad de Abydos, así como Thinis, y penetrando hasta el nomo Afroditopolita meridional (X), donde hubo de librar una reñida batalla naval contra el poderoso príncipe Tefibi de Siut, decidido paladín de la causa legitimista. Tefibi se proclama vencedor en las inscripciones de su tumba, pero Intef II dice en su estela que hizo de este nomo la frontera septentrional de su reino, y lo cierto es que el Faraón de Herakleópolis aceptó resignadamente la nueva situación, recomendando a su hijo el mantenimiento del «statu quo» para evitar la reanudación de la lucha.

La prudencia del viejo rey estaba dictada por la necesidad de tener las manos libres en el norte, donde habían estallado disturbios que el Faraón pudo al fin reprimir, pacificando el país hasta el Fayum. Otro motivo de preocupación para Ekhtoi III era la creciente audacia de los nómadas asiáticos (Amú) que menudeaban sus incursiones en el Delta; éstas fueron rechazadas, infligiendo el rey a los beduinos un escarmiento que aseguró la paz por largo tiempo en la frontera oriental. El Faraón nos dice, no obstante, que emprendió su fortificación para prevenir nuevos ataques, fomentando la colonización de la marca del este con labradores escogidos.

Mientras tanto, en el sur continuó Intef II la consolidación de su reino, y una estela no fechada, pero que data al parecer de su época, nos habla de una expedición militar en Nubia. Este país se había separado del imperio egipcio durante la decadencia de la monarquía menfita, y en tiempos de la XI dinastía constituía un reino independiente con reyes propios que habían usurpado el protocolo faraónico.

Hacia 2.090 el viejo Uahankh murió, sucediéndole su hijo Nekhtebtepnofir Intef III, que tampoco tomó un nombre de coronación, de lo cual puede tal vez deducirse que los reyes tebanos no aspiraban aún a la dominación total sobre Egipto. Intef III no reinó más

que tres o cuatro años, y tanto él como su sucesor Sankhibtaui Mentuhotep I fueron contemporáneos de Merikare, que había sucedido en el norte a su padre Ekhtoi III. En el año XIV de Mentuhotep I estalló una sublevación en la ciudad de Thinis, sin duda con el apoyo de Merikare, la cual pudo ser reprimida; pero esto fué la señal de la reanudación de las hostilidades entre el norte y el sur. Merikare tuvo el apoyo decidido del príncipe Ekhtoi II de Siut, hijo de Tefibi, no obstante lo cual los tebanos avanzaron hasta el XI nomo, y una batalla tuvo lugar cerca de Schashotep. La rebelión se extendió hacia el norte, y el príncipe de Hermópolis, Neheri I, se levantó contra Herakleópolis, pero fué reducido a la obediencia, sin duda con ayuda del fiel príncipe de Siut. Sin embargo, continuó gobernando el nomo hermopolitano, habiendo conseguido el perdón del rey.

La situación de la monarquía legítima se hacía cada vez más difícil y la rebelión llegó a estallar en la misma Herakleópolis, de la que tuvo que huir el rey Merikare, si bien fué más tarde restablecido en su trono por el príncipe de Siut, a quien el Faraón llamaba su hijo, en reconocimiento de su fidelidad y abnegado apoyo.

Mentuhotep I reinó quizás dieciocho años (2.089-2.070, según Winlock) y construyó para su tumba, como su antecesor Intef II «El Grande», una pirámide de ladrillos en el fondo de una vasta excavación rectangular en la montaña tebana, al este de Dra-Abul-Nega. La tumba de Mentuhotep estaba rodeada por otras varias de sus cortesanos.

En el norte, el Faraón Merikare (Ekhtoi IV?) hizo construir su pirámide, según la fórmula menfita, en la antigua necrópolis real de Sakarah, no lejos de la de Teti, donde Quibell encontró la única estatua real que conocemos de la época herakleopolita, cuyo estilo demuestra que los escultores menfitas conservaban las buenas tradiciones del Antiguo Imperio. En efecto, los reyes de Herakleópolis pretendían ser los continuadores de la monarquía menfita, y protegieron las artes y la literatura, pudiéndose admitir que las «Enseñanzas para Merikare» fueron efectivamente escritas por el mismo rey Ekhtoi III. Algunos egiptólogos creen que varias obras célebres de la literatura egipcia, generalmente atribuidas a la XII dinastía, como las «Admoniciones» de Ipu-uer y el cuento del «Campesino elocuente», fueron realmente redactadas en esta época.

Los monumentos nos dan a conocer otro rey de esta dinastía, llamado Schenes Uahankh, pero carecemos de todo indicio que nos permita aventurar una opinión sobre su posición en la misma, pu-

diéndose tratar de un efímero-antecesor de Uahkare o de uno de los últimos reyes que sucedieron a Merikare.

El sucesor de Mentuhotep I en Tebas fué el Horus Nutirhedchet Mentuhotep II, rey del sur que tomó un nombre de coronación o de Nisut-Biti (Nebhepetre), poniendo así de manifiesto sus pretensiones a la dominación total del Alto y Bajo Egipto. Nada sabemos de las incidencias de su lucha contra los herakleopolitas, pero tres años después Mentuhotep II era reconocido como único Faraón en todo el país, habiendo desaparecido la dinastía del norte. Podemos estar seguros de que los príncipes de Siut lucharon hasta el final al lado de ésta, a los que estaban unidos probablemente incluso por lazos de sangre, pues bajo la dinastía XII es ya otra familia la que gobierna dicho principado; pero, en cambio, es probable que los nomarcas de los nomos XIV (Cusae) y XV (hermpolitano) supieron unirse a tiempo a la causa tebana, pues los que gobiernan estas provincias bajo los Faraones del Imperio Medio son descendientes de los contemporáneos de la VI dinastía.

Tampoco sabemos cuál fué el último rey de Herakleópolis, aunque algunos autores suponen que éste fué Nebkaure Ekhtoi, que nosotros, siguiendo a MASPERO y a PETRIE, preferimos clasificar en la IX dinastía.

Es posible que futuros descubrimientos confirmen la hipótesis de MEYER y de WINLOCK, según la cual, al restablecer la unidad de Egipto, Mentuhotep II cambió su nombre de Horus Nutirhedchet (dueño de la corona blanca) por el de Samtaui (el unificador de los dos países), y el de Nisut-Biti en Nebkherure—que también puede leerse Nebhepetre, como su primer nombre real. De este modo Mentuhotep II sería idéntico al gran Nebkherure Mentuhotep III, fundador del Imperio Medio y con el cual empieza una nueva época de grandeza y prosperidad para Egipto, después de dos siglos de decadencia y de luchas intestinas.

*Miguel de Guzmán Supervielle.*

**ESQUEMA CRONOLÓGICO DEL PRIMER PERIODO INTERMEDIO**

MENFIS	HERAKLEOPOLIS	TEBAS
Fin de la VI dinastía		
Nutirkare		
Menkare Netaquerti		
VII DINASTIA		
7 reyes en 25 años		
1 Nofirka Hunu		
2 Nofirs .		
3 Kakare Ibi		
4 Dchadkare Shemi		
5 (Uadchkare)		
6 (Ankhkare)		
7 .....		
2242 Primer interreño		
(6 años sin rey)		
VIII DINASTIA		
14 reyes en 42 años (?)		
1 Nofirkare (Neby)		
2 Nofirkare Khendu (Khendty)		
3 (Snofirankhre Pepy III)		
(Nofirkauhor Baure)		
Merenhör (y Nofirknumhor ?)		
Snofirka y Nekare		
Nofirkare Terorol		
Nofirkahor		
	IX DINASTIA	
	10 reyes en 69 años	
Nofirkare Pepy-semb	1 Meryibre Ekhtoi I	
Snofirka Annu	2 .....	
(Men)kaure	3 Nofirkare (Kanofirre)	
Nofirkaure		
Nofirirkare II	4 (Nebkaure) Ekhtoi II	
Fin de la dinastía	5 S . . . H . . .	
	6 . . . . .	
	7 Mer . . . . .	
	8 Sentinem . . .	
	9 H . . . . .	
	10 .....	
	X DINASTIA	XI DINASTIA
	x reyes en 76 años	6 reyes en 136 años
	Uahkare Ekhtoi	1 Sehartaul Intef I
	III (2140-2091)	(2143-2140)
	Merikare (Ekhtoi	2 Uahankh Intef II
	IV) (2091-2170)	(2140-2091)
	.....	3 Nekhtnebtepnofir Intef III
	(Schenes Uahankh)	(2091-2080)
	Fin de la dinastía	4 Sankhibtaui Mentuhotep I
		(2088-1070)
		5 Nebhapetre Mentuhotep II
		(2070-2065 ?) luego
		Nebkherure Mentuhotep
		(III) (2065-2019)
		6 Sankhkare Mentuhotep IV
		(2019-2007)
		Segundo interreño de 7
		años, durante el cual reinó
		Nebtauire Mentuhotep V
		XII DINASTIA

## OBSERVACIONES SOBRE EL ESQUEMA CRONOLÓGICO

1.<sup>a</sup>) Las fechas (antes de Jesucristo) son más o menos aproximadas, y tienen por base la del año 2,000, fijada por Eduardo Meyer para el advenimiento de la XII dinastía, y generalmente aceptada hoy. Consignemos, no obstante, que según los recientes cálculos astronómicos de Sewell, cuyos resultados han sido admitidos por Winlock, el comienzo de dicha dinastía XII debe colocarse exactamente en el año 1990. En este caso todas nuestras fechas deberían ser modificadas lógicamente, disminuyendo diez años.

2.<sup>a</sup>) Se han puesto entre paréntesis los nombres de los reyes cuya posición cronológica no puede ser exactamente fijada, y también aquellos cuya identificación es dudosa.

3.<sup>a</sup>) Recordamos que los reyes Ati e Imhotep pueden ser idénticos a algunos de los Faraones de la VII dinastía, cuyos nombres personales no conocemos, aunque parece más verosímil considerarlos como reyes locales, que quizás no llegaron a tomar un nombre de coronación (Cf. pág. 10). El rey Nofirkhnumhor, a quien hipotéticamente consideramos como un corregente de la VIII dinastía, ha podido ser también un rey local.

4.<sup>a</sup>) Las fechas de los reinados de la XI dinastía son las propuestas en sus últimas obras por Winlock. No obstante, ha parecido prudente mantener la distinción entre Mentuhotep II y Mentuhotep III, que este autor identifica desde luego, como es sabido.

## NOTA ADICIONAL

Ya en prensa el presente artículo, ha podido recibir el autor el interesante libro de PIERRE MONTET «Le Drame d'Avaris» (1940). En esta obra (pág. 78), el eminente director de las excavaciones de Tanis rechaza la identificación del rey Khandy del cilindro de jaspe publicado por Petrie con el Faraón Nofirkare Khendu de la Tabla de Abydos, haciendo notar el carácter puramente egipcio de los monumentos de los sucesores de la VI dinastía en Sakarah, dados a conocer por las excavaciones de JEQUIER (pirámide de Ibi). En opinión de Montet, el Khandy del cilindro en cuestión es idéntico al rey Hyksos Khamdi, cuyo nombre (que él lee Khamudi) ha podido ser recientemente descifrado por el papirólogo IBSCHER en uno de los fragmentos finales del Papyrus de Turín (Cf. FARINA «Il Papiro dei Ré restaurato» — Roma 1938).

Como se ve, el profesor Montet llega a la misma conclusión que nosotros, al estudiar la hipótesis de una invasión siria en Egipto durante las dinastías VII y VIII (pág. 22-23), aunque por distinto razonamiento. Nos congratulamos de esta coincidencia, y ya hemos señalado que también el egiptólogo alemán STOCK considera a Khamdi como un rey Hyksos, identificable con el Kertos del Libro de Sothis.

A propósito de esta opinión de Stock—que también se apoya en el descubrimiento paleográfico de Ibscher—y habiendo recibido posteriormente una más amplia referencia del artículo publicado en 1942, debemos rectificar la clasificación que le atribuimos de Khamdi como uno de los «pequeños Hyksos» de la XVI dinastía. En realidad, este autor lo considera como el último de la dinastía de seis reyes mencionada por el Papyrus, con una duración total de 108 años, y que corresponde a la XV dinastía de Manethon, que marca el apogeo de la dominación de los Hyksos en Egipto.

## CONTINUACION DE LA NOTA ADICIONAL

Finalmente, creemos interesante señalar que en el sistema cronológico recientemente adoptado por el catedrático de Egiptología de la Universidad de Cambridge, Profesor GLANVILLE, se fija el comienzo de la VII dinastía en 2270, y se coloca el primer periodo intermedio de 2270 a 2100, en números redondos. (Cf. el libro de LEONARD COTTRELL «The Lost Pharaohs», Londres 1951, cuadro de la página 17). Consideramos muy satisfactoria la concordancia de estas fechas con las propuestas en nuestro estudio.

La primera parte de esta nota adicional, referente a la identificación del rey Khandy, fué redactada antes de que el autor considerara posible modificar el texto original del segundo párrafo de la página 154, para dar cuenta del descubrimiento de IBSCHER y de los puntos de vista del Profesor MONTET, que corroboran sus propias conclusiones sobre la hipótesis de PETRIE. Pero habiendo sido posible refundir el texto original, no había ya por qué insistir sobre ello y rogamos al lector perdone esta redundancia.

### FE DE ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBE DECIR
116	25	...parece ser una copia de Eusebio, ..	...parece ser una copia de El Africano..
118	6	...debemos admitir, el área histórica...	...debemos admitir, en el área histórica ..
118	23	Mantesuphis	Mentesuphis
118	24	Nitakris	Nitokris
126	23	...fué su sucesor inmediato ..	...fué su antecesor inmediato
146	25	...Vahark Intef II	Uahankh Intef II
155	11	Sacarah...	...Sakarah ..
155	6	.. y a unos de los cuales...	.. y a uno de los cuales...
162	34	Los comienzod del principio tebano...	Los comienzos del principado tebano...
168	4	... rey del sur...	...primer rey del sur...
169	49	(2091-2170)	(2091-2070)
169	49	(2091-2080)	(2091-2088)
170	15	(Cf. pág 10)	(Cf. pág. 132)
170	36	(pág. 22-23)	(págs. 153-155)

INTRODUCCION. . . . .	115
I) LA TRADICION HISTORICA . . . . .	116
Las listas griegas de Manethon y Erastóstenes, 116—La Tabla de Abydos, 119—La Tabla de Karnak, 120—El Papyrus real de Turín, 120—Reconstrucción de su texto y concordancia con el cuadro dinástico de Manethon, 121 y seq.—Notas bibliográficas . . . . .	127
II) MONUMENTOS DEL PRIMER PERIODO INTERMEDIO. . . . .	127
(Desde el fin de la VI dinastía hasta Nebhapetre Mentuhotep II)	
(A) Monumentos con nombres reales. . . . .	127
(1) El rey Khui y otros dinastas locales, 127—2) El rey Ankhkare o Sakhemkare, 128—3) El rey Kakare Ibi (o Aba), 128—4) El rey Uadchkare (Horus Demdchibtaui), 129—5) Nofirkauhor Baure, 130—6) Snofirka y Nekare, 131—7) Nofirkare Tererol (o Telulol), 131—8) Nofirkare Khendu, 132—9) Snofirankhre Pepy III, 132—10) Ahi e Imhotep, 132—11) Kanofirre (o Nofirkare ?), 132—12) Escarabeos con el nombre Nofirkare, 133—13) Nofirkhnumhor, 133—14) Meryibre Ekhtoi, 134—15) Nebkaure Ekhtoi, 134—16) Uahkare Ekhtoi, 135—17) Merikare, 135—18) Las tumbas de los príncipes de Siut, 136—19) Las «Enseñanzas para Merikare», 137—20) El rey Schenes Uahankh, 138—21) El príncipe Intefa de Tebas, 138—22) El rey Horus Sehartaui Intef I, 139—23) Horus Uahankh Intef II, 139—24) Horus Nekhtnebtpefir Intef III y Horus Sankhibtaui Mentuhotep I, 140—25) Horus Nutirhechet, Nisut-Biti Nebhapetre Mentuhotep II, 140.	
(B) Otros monumentos de significación histórica . . . . .	141
1.º) El grafito de Neheri en Hatnub, 141—2.º) Las tumbas de los señores de Qau-el-Kebir, 142.	
Notas, 145—Otros nombres reales atribuidos al primer periodo intermedio, 145—Los textos proféticos del Imperio Medio, 145—La reina Nofrukait, 146—A propósito de los nombres Uadchkare, Demdchibtaui, Dchadkare, etc..., 146—Bibliografía, 146.	
III) DISCUSION DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES PLANTEADOS . . . . .	149
A) Cronología interna del primer periodo intermedio, 149—B) La hipótesis de una dominación asiática durante las dinastías VII y VIII, 153—C) ¿Una dinastía local koptita?, 155—D) La sucesión de los reyes Ekhtoi, 156—Notas 158.	
IV) ENSAYO DE UNA SINTESIS HISTORICA. . . . .	159
1) Los sucesores de la VI dinastía en Menfis — Apogeo del feudalismo y ruptura de la unidad monárquica, 159—2) La VIII dinastía menfita—Restauración efímera del antiguo régimen — Rebelión de Herakleópolis y caída de la monarquía menfita, 160—3) La época herakleopolita—Inmigración Gala en el Alto Egipto — Los comienzos del principado tebano, 162 — 4) El reino tebano del sur — Lucha por la hegemonía entre Herakleópolis y Tebas (X y XI dinastías) — Unificación de Egipto por Mentuhotep II, 165.	
Esquema cronológico del primer periodo intermedio . . . . .	169
Observaciones sobre el mismo, 170 — Nota adicional, 170 — Fe de erratas, 171.	